

La vocación de toda obra de arte es el diálogo con la mirada del espectador. Pero no necesariamente la del espectador erudito e interesado, que sabe arrancarle los más profundos secretos a las intenciones del artista, sino también la del espectador improvisado. Esa persona que de repente se enfrenta a una obra que quizás desconoce y, al mirarla por primera vez, no descubre en ella los secretos del artista, sino los secretos sobre sí misma. El arte siempre nos enfrenta a nosotros mismos. Es nuestro espejo, el nuestro y el de nuestro tiempo; son nuestras preguntas.

Por esta razón resulta tan interesante la experiencia de llevar el arte a la calle. Es cierto que, en ocasiones, el viandante enfrascado en sus pensamientos echa tan sólo un vistazo indiferente a la escultura, o lo hace con la complicidad que le suscita el hecho de habérsela encontrado en su itinerario cotidiano (y es toda una suerte que las obras de arte se conviertan en amigas). A pesar de ello, siempre hay un momento, al mirar la escultura por primera vez, en que ésta nos dice algo, en que en cierto modo nos interroga. Es positivo que la ciudad provoque esta pequeña conmoción en el paseante a través de la huella de los artistas, como también lo es que el arte sea realmente para todos, incluso para los que no lo buscan.

Igor Mitoraj regresa durante unos días a Barcelona. Sus esculturas suelen mostrarse al aire libre, y constituyen presencias poderosas. No son figuras humanas: tienen la despersonalización de los clásicos, transforman los cuerpos en representaciones que van más allá de la naturaleza y provocan la inquietud que siempre plantean los símbolos. Ángeles, figuras mutiladas, centauros... ¿Qué quiere decirnos este hombre relativamente joven, polaco, presente en diversos museos europeos? ¿Que nos dirá durante unas semanas en nuestra ciudad? ¿Qué nos dirán nuestros conciudadanos a través de sus esculturas?

La Fundación "la Caixa" ha hecho posible que esta exposición, que ha pasado por diversas ciudades, recale en Barcelona. Es un reto para todos nosotros. Tendremos que hallar respuestas. Tendremos que aprender algo sobre nosotros mismos.

Jordi Hereu  
Alcalde de Barcelona